Biblioteca C. de N. Julio J. Elías Murgía

EL CAPITÁN DE FRAGATA FERNANDO ROMERO PINTADO (1906 - 1996)

Paradigma del Oficial de Marina

Contralmirante (r)
Federico Salmón de la Jara

Desde la creación de nuestra Marina y a lo largo de casi dos siglos, son muchos los oficiales que en sucesivas generaciones, en tiempos de paz o en tiempos de guerra, supieron honrarla y brillaron con luz propia contribuyendo a la formación de sus más altas tradiciones. Las promociones egresadas de la Escuela Naval a partir de la integración del Cuerpo Unico (1923), y hasta hoy, han sabido mantener el alto prestigio de nuestra Alma Mater. Siguiendo los principios del honor, preparación profesional, sentido del deber y aun del sacrificio, intachable moralidad y permanente superación, deben retener ese prestigio.

Son también muchos los oficiales que dieron lo mejor de su capacidad en distintas actividades en el país y aun en el extranjero. Su renombre y sus obra son ejemplos imborrables. El Capitán de Fragata Fernando Romero Pintado es uno de ellos.

Es grata ocasión para la peruanidad en general y para sus más connotadas instituciones académicas, tanto del Estado como las privadas, rendir homenaje a aquellos ciudadanos que en distintos campos de la actividad humana supieron destacar, dejando huella indeleble de su paso por la vida para beneficio del Perú y ejemplo de las generaciones por venir. Debo, por tanto, dejar constancia de mi cordial felicitación a la Universidad San Cristóbal de Huamanga, al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología y a la Asociación de Historia Marítima y Naval Iberoamericana que han sabido unir voluntades y esfuerzo para rememorar la figura de un peruano singular, brillante profesional que ejerció con notable éxito distintas actividades del conocimiento a las que dedicó, con indesmayable ahínco, hora tras hora de su existencia, llegando a ostentar con alto renombre, nuevos títulos académicos, el reconocimiento nacional y un prestigio de dimensión internacional. Fernando Romero fue, sin duda, caso de excepción y paradigma para los peruanos de casi un siglo. Debo admitir que no es fácil tarea tratar, en obligada síntesis, la trayectoria polifacética de tan ilustre persona.

El Instituto de Estudios Histórico-

Marítmos del Perú no podía estar ausente en este acto de afectuoso recuerdo y fidelidad a uno de sus más conspicuos miembros de número. Fue, ante todo, sobresaliente oficial de marina. Ingresó muy joven a la Escuela Naval. Después de cursar sus estudios secundarios en el antiguo colegio de los Sagrados Corazones de la Recoleta inicia su carrera naval en 1920, cuando -ya creado el Ministerio de Marina por el Presidente Leguía, que lo independiza del anterior Ministerio de Guerra y Marina- nuestra Armada y su Alma Mater, instalada desde entonces en el balneario de La Punta, comienza su recuperación tras los amargos años posteriores a la infausta Guerra del Pacífico. Durante los seis años de estudio en una escuela naval modelo de centro de formación profesional, moral y del recto sentido del honor, el cadete Romero destaca con luz propia y da prueba de sus cualidades que harían de él un excelente oficial de marina. Embarcado en las unidades de superficie y submarinos de la Escuadra del Pacífico y dependencias de tierra, prestó sus servicios durante veintiocho años, retirándose voluntariamente con el grado de capitán de fragata. A lo largo de su trayectoria naval se desempeñó también en el Nororiente, participando al mando de unidades fluviales en la cuenca del Alto Putumayo cuando el conflicto de 1932, integrando después el Comasndo Conjunto con sede en Iquitos. Sus años de servicio en la Selva motivaron en él un profundo conocimiento de la zona, la inmensa red fluvial, sus habitantes, lenguaje y costumbres, plasmado en varios libros, notables textos, sobre la historia de la Fuerza Fluvial del Amazonas, *Iquitos y la Fuerza Naval de la Amazonía (1930 - 1933) y Doce novelas de la selva,* precedidas por un ensayo sobre el oriente peruano. Terminado el conflicto y calmadas las pasiones, el comandante Romero escribió un profundo estudio, de carácter secreto, denominado *Las Fuerzas de la Marina en el Nor-Oriente y la Guerra Fluvial,* detallado análisis político, diplomático, estratégico, táctico y logístico para el planteamiento de una doctrina en la región.

La Superioridad Naval lo destinó en misión especial para servir en Washington D.C., lugar donde permaneció gran parte de la Segunda Guerra Mundial, primeramente en diferentes bases navales y escuelas de la Marina y luego en nuestra embajada a cargo de la instrucción de oficiales y personal subalterno, así como de la adquisición de equipos y sistemas para el entonces Arsenal Naval, hoy Servicio Industrial de la Marina. Paralelamente desempeñó las funciones de agregado naval y representante ante la Junta Interamericana de Defensa.

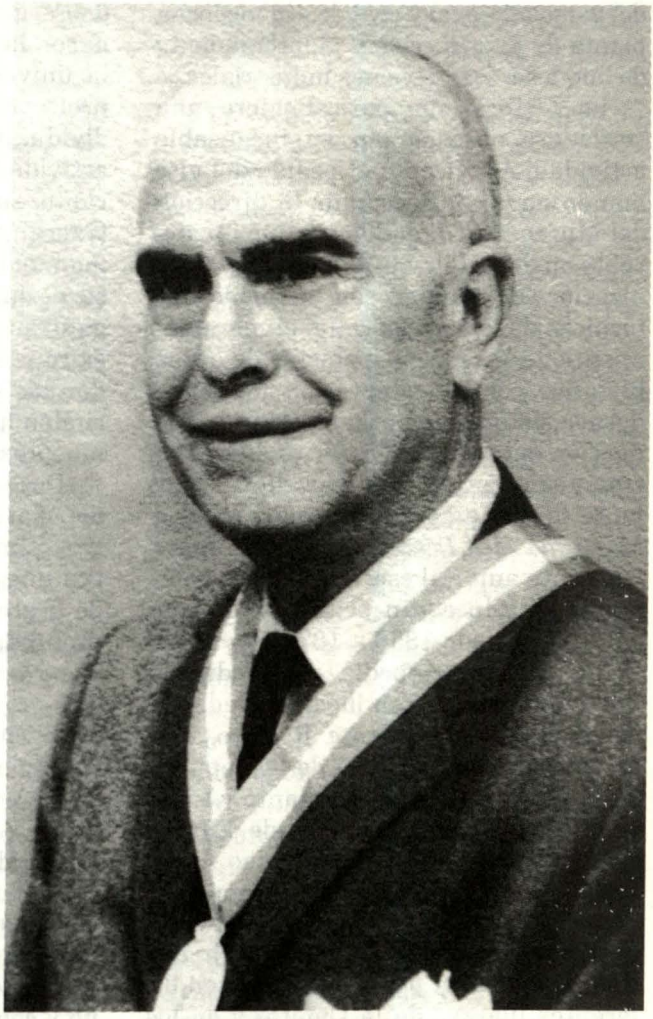
A su regreso al país fue instructor en la Escuela Naval, jefe de Disciplina y secretario académico, ocasión que le permitió preparar y recopilar un valioso estudio, cuyo texto, *Conducción de hombres,* es desde entonces un clásico en la biblioteca de todo oficial de marina.

Durante su permanencia en los Estados Unidos de América, Fernando Romero, por propia voluntad y con notable recargo en sus ocupaciones, siguió cursos de Economía Educativa en la Universidad de Harvard. No era este su primer contacto con la actividad universitaria. Muy joven, en sus primeros años de oficial, dedicando horas de recargado esfuerzo, en adición a sus obligaciones del servicio naval, siguió estudios en la Universidad Nacional Mayor

de San Marcos, optando, años después, el bachillerato en Humanidades y el doctorado en Historia y Literatura.

Entre los años 1948 y 1950 dirigió la Escuela de Estudios Especiales. Pasó después a la dirección del Departamento de Educación de la Organización de Estados Americanos (OEA), donde trabajó durante el periodo 1950 a 1956 y en tal condición colaboró con la UNESCO (1953) en la realización de una encuesta sobre la posible coordinación del capital y el trabajo en un programa de desarrollo educacional, asesorando además a los gobiernos de Santo Domingo, Costa Rica y Venezuela en la orientación de sus planes educativos.

En el transcurso de los años 1956 y 1958, fue funcionario de la Organización Internacional de Trabajo (OIT) y al decidirse la reapertura de la antigua Universidad de Huamanga, el 24 de abril de 1957, asumió el rectorado hasta el año 1962, dando pujante orientación al plan de preparación y enseñanza universitaria.



Capitán de Fragata Fernando Romero Pintado.

Cuando se decide la formación del Servicio Nacional de Aprendizaje y Trabajo Industrial (SENATI), fue su primer director, estableciendo con capacidad y visión de futuro la preparación del personal técnico requerido por la naciente industria nacional. La Universidad del Pacífico vio el sapiente concurso de Romero, cuando ejerciera su rectorado en el año 1970.

Su vocación primaria y enorme cariño por la institución que lo formara en sus años aurorales, lo llevó nuevamente a colaborar en el desarrollo y modernización de la gran planta industrial de la Marina, el SIMA, durante el año 1971, prestando su asesoramiento y entrega ilimitada tanto en sus planes de nuevos proyectos, como en la capacidad

del personal naval y civil de esa moderna planta de construcción y mantenimiento de buques e instalaciones industriales.

La historia fue para Romero una verdadera obsesión en su incansable actividad. Así, acepta el pedido del alto mando naval para asumir la dirección del Museo Naval, donde cumple invalorable misión al llevar adelante su organización, de acuerdo con las modernas técnicas de la museografía, el mantenimiento de las piezas y objetos de orden histórico, como la adaptación de los modernos sistemas de organización y conducción del Archivo Histórico de la Marina, fuente primordial para llevar adelante la monumental obra: *la Historia Marítima del Perú,* de la que fuera eminente autor al escribir los tres volúmenes que integran el tomo VIII que cubre el periodo 1850 a 1870.

El Estado no podía prescindir de una personalidad con la capacidad profesional del comandante Romero. Así, al asumir la presidencia de la República, el Dr. José Luis Bustamante y Rivero, teniendo como ministro de Educación al maestro y dilecto amigo Jorge Basadre, se constituye en el primer director de Educación Técnica, actividad que creó e impulsó con extraordinario dinamismo en el país, instalando en diferentes lugares de la Capital y en los principales departamentos Escuelas Técnicas a las que dota de modernos equipos para la instrucción técnica en las diversas ramas de la ingeniería industrial de mando medio. Solicitó y obtuvo la cooperación de un gran número de oficiales de marina en situación de retiro, que tomaron la dirección y docencia de estos centros y aportaron su capacidad y experiencia profesional en las distintas ramas del currículum.

Creo firmemente que en la persona de Fernando Romero, el suelo que lo vio nacer, la Marina, la historia, la cultura, la universidad y su calidad innata de profesor, fueron parte integral de su individualidad. Para cada una de estas actividades tuvo especial vocación y durante sus noventa años de vida, extraordinariamente lúcidos hasta el último momento, no conoció el descanso, y su permanente afán de hacer obra, organizar y enseñar, lo llevó a obtener éxito y el reconocimiento que le conceden las prestigiosas entidades que hoy rinden homenaje a uno de los peruanos más ilustres de este siglo.

Desde temprana edad alternó en toda clase de actividades culturales. Creó, impulsó y presidió durante largos años el Centro Literario INSULA, de grata recordación, y cultivó larga y profunda amistad con los más connotados representantes de la intelectualidad peruana: Jorge Basadre, Aurelio Miró Quesada, Luis Alberto Sánchez, Jorge Grieve, Ella Dumbar Temple, José Diez Canseco, Estuardo Núñez, Geraldo Arosemena, Teodosio Cabada, Luis Edgardo Llosa. Los dos últimos, camaradas de la Marina, fueron testigos de su inacabable capacidad creadora. Estuardo Núñez diría en una ocasión: "Recogiendo un latido muy peruano y constante en muchos escritores de hoy, Romero insiste en la nota dramática, tanto en la versión vital de la Selva, como en la de la Costa". Admirador de las bellas artes, mantuvo estrecho afecto con Enrique Camino Brent, Julia Codesido, Cota Carvallo y Juan Manuel Ugarte Eléspuru. Entre sus más mportantes libros cabe mencionar: *116 años de Marina de Guerra, Lo que vio el Real Felipe, Aspecto Naval de la Guerra contra la Gran Colombia, Guise y la aurora de la Armada Republicana.*

Siendo muy joven y con el grado de teniente primero destinado como capitán de puerto de Ilo, dedicó a la juventud escolar de esa localidad una sentida y emotiva semblanza del almirante Miguel Grau que poco tiempo después tuviera tal resonancia patriótica que determinó que ese ensayo *Grau, el marino epónimo del Perú* fuera editado por el Ministerio de Educación y repartido en todos los colegios de la República. Sobre la base de este sencillo trabajo, el comandante Romero, a instancias de la Marina, escribió años después su notable obra *Grau: Biografía Lírica,* magistral compendio de la vida y virtudes del héroe, su entorno, sus travesías por todos los mares del mundo, desde los diez años de edad, y sucesivas etapas de su ejemplar existencia.

Las intensas actividades culturales de Romero lo llevaron a visitar, en plan de trabajo y asesoramiento, más de sesenta países de las Américas, Europa, Asia y Africa, muchos de ellos en representación oficial del Perú, así como de distintas organizaciones internacionales en los que su actuación en congresos y conferencias dieron prueba de su alta preparación y experiencia. Fue también miembro del Instituto de Estudios Afroamericanos, catedrático de lengua española de Graduates School U.S. Departament of Agriculture de Washington D.C., miembro del Centro de Adiestramiento Técnico Avanzado de Turín (Italia); miembro, en el Perú del Consejo de Planificación, del Consejo Nacional de Investigación Científica y Tecnológica y de tres Comisiones asesoras de otros tantos ministros de Educación. Fue electo Presidente de la rama peruana de The Associated Harvard Alumni. Una vez más evidenció su prestigio internacional al ser designado miembro asociado de la Sección de Historia Marítima del Centro de Estudios de la Marina de Portugal.

Fue elegido miembro de número de la Academia Nacional de la Lengua a la que se incorporó con un notable trabajo denominado *El habla costeña del Perú y los lenguajes afronegros,* resultado de un profundo y largo estudio investigatorio sobre el tema, referido al negro peruano y su riqueza cultural. Su libro *Safari Africano y compraventa de esclavos para el Perú (1412 - 181)* tuvo gran recepción y muy elogiosos comentarios de la crítica especializada. En el libro *Cultura, identidad y cocina en el Perú,* escribió el capítulo "Afronegrismo en la cocina peruana". Como nueva demostración de su profundo interés en la historia y relación del habla negra en el Perú, añadió a su vasta producción el excelente libro *Quimba, Fa Malambo y Ñeque.*

En julio de 1986, la revista *Oiga* publicó un extenso homenaje a la obra de Romero relacionada con el intercambio de culturas con el continente africano, haciendo constar su pensamiento sobre la honda convalidación de las palabras de origen afronegro en el diccionario castellano en general y en el lenguaje peruano en particular, que certifica la manera de ser y el ingenio de una raza a la que antaño se maltrató, se atormentó y esclavizó en nuestra patria. El artículo de la mencionada revista, firmado por (JDB) se extiende en los más elocuentes elogios sobre el incansable esfuerzo de investigación de este tema, relativamente poco estudiado en el Perú, haciendo constar que ella abarca cincuenta años de incesante trabajo que lo llevó a visitar en tres ocasiones el continente africano. "Concurrir al conocimiento de Fernando Romero Pinta-

do es penetrar en la larga trayectoria de un gran peruanista", es realmente acertado el concepto del autor de tan importante artículo, lo que es grato resaltar.

Fue igualmente miembro de la Academia Panameña de la Historia. Recibió, en el Perú, las Palmas Magisteriales y un Premio Nacional de Cultura.

La obra literaria y variada en sus temas, es realmente grande y asombra comprobar cómo pudo disponer de tiempo para escribir innumerables artículos sobre distintos temas en revistas, diarios y publicaciones tanto en el país como en el extranjero. Los temas de carácter naval fueron, posiblemente, los primeros que abordó, y esa tarea la inició en la *Revista de Marina,* cuando recién egresado como alférez de fragata publicó una serie de artículos a los que denominó "La alborada del Sea Power". Es decir, el análisis del poder naval en los distintos continentes, cuando ya se conocía y explotaba los conceptos clásicos sentados por el Almirante USN Alfred Thayer Mahan, gran estudioso de la estrategia naval, y cuyos principios fueran la base para estudios posteriores y de orientación en las diferentes campañas navales, y cuya cúspide fuera su famoso libro *The influence of sea power upon history.* Recuerdo que quienes como yo cursaban los primeros años de la Escuela Naval, estábamos obligados, sin entenderlo bien, a leer cada uno de los artículos que durante varios números publicó nuestra *Revista de Marina.* El alférez de fragata Romero, con sus veintidós años de edad, daba sus primeros pasos en el campo que sería uno de sus mayores méritos.

En cuanto a los libros de carácter estrictamente histórico-naval o de orden técnico, citaré: *Apuntes sobre operaciones combinadas, Guise y la aurora de la Armada Republicana, Notas para una biografía del Vicealmirante Guise,* que fuera editado por la entonces Comisión para Escribir la Historia Marítima del Perú con motivo de la inauguración del monumento al Almirante Guise, erigido frente al mar, en el área del Castillo del Real Felipe, en el que me cupo el privilegio de escribir la presentación. Reúne tres artículos escritos en años anteriores. *La biografía completa del Almirante Guise, fundador de nuestra Marina,* escrita años después, es la feliz culminación de un viejo empeño.

Lo que vio el Real Felipe es otro de los excelentes libros de nuestro personaje. Es una acertada monografía militar del Callao, durante el periodo 1746 - 1936 a la que no se ha llegado a dar el debido reconocimiento.

A raíz de la llegada al Callao e incorporación de los destructores *Almirante Guise* y *Almirante Villar,* adquiridos en Estonia durante el conflicto originado por la toma del puerto de Leticia, el entonces teniente primero Fernando Romero, que formaba parte de la dotación del *Villar,* escribió y publicó, para uso del servicio a bordo, *Torpedos Bliss-Leavitt, marka X: decripción y funcionamiento.*

Quiero, con especial énfasis, hacer mención de tres libros que en el ámbito histórico y en el del desarrollo industrial y educativo son prueba contundente de la obra realizada por este trabajador incansable, profundo y acucioso. Ellos son: *Rodríguez de Mendoza, hombre de lucha; Nuestro Capital Humano y Evolución Industrial y Técnica.* Dejando al final la abreviada presentación de su libro cumbre de particular gravitación en el proceso de la Historia Marítima del Perú.

Rodríguez de Mendoza: Hombre de lucha (en la colección Pre-historia). Este magnífico libro escrito a la memoria de su bisabuelo, don José María Ramírez, firmante del Acta de la Independencia, es una obra de singular mérito, tanto por la figura cuyo nombre evoca, como por la amplísima bibliografía a que Romero acude con enorme conocimiento y ordenado proceso de cada uno de sus capítulos, que vienen a ser las sucesivas etapas en la vida de tan notable prócer en nuestra historia, quizá el más auténtico símbolo de la peruanidad auroral a mediados del siglo XVIII. Inicia el libro con la descripción del modesto hogar en Chachapoyas, remoto y pobre rincón de nuestro territorio, donde anduvo por zonas montañosas y serranías. Bejamín Vicuña Mackena en su libro *Revolución de la Independencia* lo cita entre los brillantes hombres americanos "(...) uno de los primeros que contribuyó a dar forma inicial a nuestra patria". Romero hace uso en su libro de doce archivos y de siete bibliotecas, entre las que figuran la de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, la Universidad Católica y Real Biblioteca del Escorial. Al referirse al medio en que se desenvuelve el personaje, nos dice que es un "reposar de los Andes", convertido hoy en el norcentral departamento político de Amazonas. En otros capítulos traza la ruta y pormenores del viaje del joven Rodríguez de Mendoza hasta Trujillo para someterse al sistema educativo oficial existente en la época. El libro encierra como telón de fondo la finalidad de interpretar la biografía de don Toribio Rodríguez de Mendoza como educador, haciendo una clara síntesis de lo que fuera la educación en nuestro país hasta mediados del siglo XVIII. Es impactante la definición del autor al escribir que el imperio creado por los Incas era un organismo sólido, en gran parte debido a su aislamiento en un continente que no había tomado contacto con los demás continentes, predominando una orientación económica-social con la finalidad de obtener la mayor producción material, el mejor ejército y la buena administración pública, remarcando el contraste con el imperio español que no mostraba los rasgos unitarios que se hallaban en el imperio sudamericano. En otros capítulos describe la barroca ciudad de Trujillo, donde el niño Rodríguez de Mendoza estudia por decisión de sus padres, alcanzando su desarrollo intelectual, siendo obispo de la diócesis Francisco Javier de Luna Victoria.

Al referirse al viaje a Lima, Romero nos relata una travesía en "barco cachazudo embozado con las velas preñadas de viento, entre jarcias, cabullería, cables y cañones de bronce, oliendo brea y sus pulmones rellenos de aire salino y yodado". Navega en el mar del Sur, calmo y tranquilo, en pos de la Ciudad de los Reyes... las islas Frontón y San Lorenzo, el todavía inconcluso Real Felipe... los vestigios del maremoto que todo lo asoló en 1747. Su viaje a la capital sobre escuálido caballo de alquiler... la rutina del colegio limeño.

Describe Romero la brutal colisión de civilizaciones que llevó a la derrota de los ejércitos autóctonos y el posterior establecimiento de los dominadores en el territorio del Tahuantinsuyo, que desarticuló la maquinaria socio económica que la casta dominante había hecho funcionar en el pasado con regularidad matemática. Analiza también la lucha de los reformistas contra los conservadores en la Universidad de San Marcos para contar al final la asunción de Tori-

bio a la dirección del Convictorio, el *Mercurio Peruano* y el selecto grupo de la Sociedad Amigos del País y sus valores intelectuales. Los últimos capítulos describen con nostálgica realidad el ocaso del precursor, el cristianismo fatigante, la ancianidad prematura pero bravía que deja como saldo el paso franco a sus alumnos.

Nuestro Capital Humano es otro de los más importantes libros que nos deja Romero. Este libro nace como ampliación de una monografía que le pidiera el Cuerpo para el Desarrollo Industrial de las Naciones Unides por intermedio del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales. Presenta una detallada estadística sobre el analfabetismo y deserción. Establece que desde el punto de vista económico la educación es el procedimiento mediante el cual el recurso llamado "hombre" adquiere un valor intrínseco que supera al de otros hombres, y juntos todos ellos conforman un caudal intangible llamado "Capital Humano". El libro agrega importantes cuadros estadísticos sobre la población escolar entre los años 1955 y 1964. Cita nada menos que treinticuatro trabajos realizados por el autor, sobre este tema que tanto lo apasionó.

Evolución industrial y técnica es otro libro de Fernando Romero en el que analiza con sapiencia el por qué la educación técnica es necesaria en el Perú. Lleva una magnífica introducción de Carlos Cueto Fernandini. Describe la revolución industrial en Inglaterra, su expansión, los factores de la industria, los agentes de la producción en el Perú a mediados del siglo XIX, el nacimiento de la Escuela de Artes y Oficios, de tan larga y variada historia a través de los años. Trata también el importante tema de los primeros conflictos sociales en el Perú como resultado de la Revolución Industrial.

Estos libros, cuya síntesis obligada no me permite mayores comentarios, son clara y contundente demostración de su idoneidad en los temas de educación, el trabajo y del hombre mismo como factor primario de toda sociedad y, en el caso de nuestra patria, con caracteres muy especiales y dignos de ser seguidos por nuevos hombres y nuevos valores.

Pero Fernando Romero no se limitó, en su vasto quehacer intelectual, a la escritura de libros de orden histórico, cultural, económico o social. También incursionó con notable acierto en el tipo de libros ligeros, cuentos costumbristas y leyendas peruanas.Al igual que otros autores contemporáneos, como José Diez Canseco, Valdelomar, Vallejo, Camino Calderón, Ferrando, Arguedas, Ciro Alegría, y tántos más, ha dejado una serie de novelas cortas y cuentos realmente valiosos y amenos. Así, "Rosarito se despide" y otros cuentos, como "La colisión" (imagen de un accidente a bordo de un submarino), "28 de Julio" (escenas serranas en un 28 de Julio, día de la Patria, con la presencia de hacendados, el habla quechua, la casa hacienda, y típicas tradiciones nuestras), nos presenta la imagen de otro Romero identificado con todo el costumbrismo peruano. Otro cuento, "Feliz Año nuevo", tiene el típico sabor de un peruano perdido en ese gran mundo que es el gigante Estados Unidos. "Secula Secolorum" es un gracioso y muy criollo problema que afronta un mediocre político que el azar lo lleva a ser ministro.

Mención especial merece *Mar y Playa,* ocho cuentos que fueron escritos a lo largo de varios años en diarios y revistas nacionales y extranjeros, firmados

con el seudónimo de Julián Grave. Son todos ellos motivados por el ambiente de mar, actores que se mueven a bordo de nuestros buques, sobre las playas, el litoral, sus tablazos, cholos marineros, vigías en los puentes, el calor de las salas de calderas y todo ese gran mundo que quienes tenemos el privilegio de haber vivido en el mar sentimos a fondo y con innegable nostalgia. El libro, dedicado por el autor a los clases y marineros del B.A.P. *Almirante Villar* -del que Romero fuera segundo comandante-, ensalza las virtudes y cualidades de quienes navegan y morirán en el mar y la playa peruana.

12 Novelas de la Selva, con una presentación de Enrique Bustamante y Ballivián, es, por contraste del medio, un ensayo interpretativo del Oriente peruano. Lo motiva el deseo de divulgar las cosas y gentes de nuestro Oriente, que -según su propia expresión- son mal comprendidas cuando son ignoradas. Estos relatos, cortos pero de intenso sabor y gran fondo fueron el resultado de tiempos relativamente largos vividos por Fernando Romero en su servicio en el Nororiente. Sus páginas huelen a vergetación, clima de montaña, ríos navegables que corren sin fin. Selva que oprime, árboles que se ligan unos a otros. No terminan nunca. No hay perspectiva vertical. El hombre no alcanza a ver cómo rematan en lo alto...El caucho y los altibajos financieros de la nación. Los personajes: brujos de la selva, los peones de los caucheros, los aguarunas, los marineros de los ríos, los prácticos y su increíble conocimiento de los malos pasos y palizadas, los "puertos". Dicen que la selva atrae. Ciertamente, Fernando Romero fue atrapado por ella. Sus doce novelas de la selva así lo demuestran.

Al iniciarse en 1963 el planeamiento y proceso de investigación de la Comisión para Escribir la Historia Marítima del Perú, magno proyecto llevado adelante por el Centro Naval del Perú y el Museo Naval, convertido hoy en en el Instituto de Estudios Histórico-Marítimos del Perú, Fernando Romero, miembro de número fundador, fue pilar invalorable en el esfuerzo común de los oficiales de Marina, científicos e historiadores. Auspiciado por la Marina, viajó a Washington D.C., donde haciendo uso de sus grandes relaciones investigó exhaustivamente en los más importantes repositorios de la capital norteamericana, tales como: la Sección de Historia Naval de la Secretaría de Marina,la Biblioteca del Navy Department, el Archivo Nacional de los Estados Unidos y varios privados que le abrieron, sin condiciones, todas sus puertas. Este profundo trabajo de investigación y obtención de documentos proporcionó inapreciable fuente para el proceso de la obra, que ha publicado ya veintidós volúmenes, cubriendo la parte científica: El Mar Gran Personaje, la Pre-Historia y la Historia Marítima del Perú hasta el año 1920.

El tomo VIII (1850 - 1870), escrito por Romero, abarca en sus tres volmenes y en más de dos mil quinientas páginas el acontecer marítimo durante gran parte del siglo XIX. "El Mundo, el Mar y el Perú", "La Armada y el Perú profundo", "La búsqueda y acción de nuestro poderío naval", "La Guerra con España", "La Saga Oriental" y "La Matriz Andina". Para tan extenso trabajo, su autor utiliza más de quinientas fuentes documentales, cerca de cinco mil notas, alcanzando el índice de personas a cuatro mil quinientas fichas, claro testimonio de quien después de

ochenta años de intensa actividad, dedicó muchos meses de trabajo para dar brillante cumplimiento a una tarea que, como renovada demostración de su capacidad de marino e historiador, ha enriquecido nuestro acervo cultural y proporcionado valor a la Historia Marítima del Perú, misión primaria de nuestro instituto, al que, en noble gesto, donó todos sus libros sobre el mar y la historia naval que hoy conforman la colección que orgullosamente lleva su nombre en la Biblioteca del Instituto, en cuyo nombre tengo el honor de participar en este homenaje.

La biblioteca donada por el comandante Romero consta de 657 volúmenes, 39 títulos de revistas y 16 documentos, en copias, de su biblioteca particular, repositorio de inestimable valor y que, además de enriquecer la biblioteca principal, está al servicio de los estudiosos de la historia que continuamente visitan nuestro local. El material bibliográfico y documental donado por nuestro miembro de número ha sido designado "Colección Fernando Romero".

La amplísima bibliografía de Fernando Romero abarca 35 textos, trabajos y artículos sobre temas de educación. Deben agregarse a ella otros 15 sobre la educación y la Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga. Y en lo que respecta a sus investigaciones sobre la raza negra y su habla y costumbres pueden consignarse no menos de 40 escritos. A todo este verdadero caudal habría que mencionar sus muchos aportes a la literatura y los ya mencionados sobre la historia de la Marina, sus grandes personajes y los hechos que patrocinaron.

Como profundo homenaje al marino e historiador naval, quiero sintetizar, dentro de las limitaciones del tiempo y el espacio, algunos conceptos y comentarios sobre el tomo VIII, volúmenes 1, 2 y 3 (1850 - 1870) que escribiera el comandante Fernando Romero Pintado. Este periodo de nuestra historia marítima fue poco estudiado en nuestro país, a pesar del interés que presenta, ya que durante los veinte años que comprende ocurren dos grandes fenómenos de gran importancia histórica: la revolución industrial europea que entra con fuerza en nuestro país y el tráfico comercial que crece enormemente a causa de que el Perú se convierte en exportador monopolista de los abonos químicos que los agotados campos de cultivo europeos necesitaban con urgencia. Aunque políticamente este periodo es egitado en el país a causa de dos guerras internacionales, una con Ecuador y otra con España, y dos cruentas guerras civiles (Vivanco contra Castilla y Prado contra Pezet), la breve prosperidad que ocasiona el negocio del guano permite el desarrollo de dos programas económico-sociales, en el Nororiente y el Suroriente, que afirmaron la soberanía del país en zonas limítrofes que habían subsistido bajo el amago de acometidas de nuestros vecinos.

Dentro de este marco general, Romero presenta el contenido del tomo a su cargo, dividido en las cuatro partes a que he hecho mención ya antes. En la primera, al tratar el siglo XIX y el Perú marítimo, sitúa el problema peruano en la realidad histórica, económica, política, social y marítima que el mundo vive por entonces. Examina los precedentes geopolíticos, la apertura de los océanos, el contacto del Perú con el mundo oceánico, las posibles salidas de nuestro encierro en el Pacífico, las incitaciones hacia el mar y la realidad que significan nuestras costas y nuestro litoral. Sus

recursos naturales y su explotación a mediados del siglo. Sus recursos humanos y su empleo, las áreas comerciales de influencia nacional, las ayudas al navegante y el movimiento marítimo de cabotaje y el de exportación.

Al ocuparse de nuestro poderío naval, estudia y analiza la política de adquisiciones, la estructura legal, el personal, el material a flote, los elementos de apoyo, así como la negativa acción de los movimientos revolucionarios. Al presentar los acontecimientos de la guerra contra el dominio español hace uso de una impresionante cantidad de documentos inéditos que le permiten presentar en extenso y gráficamente el teatro de operaciones del Callao, describe las características de nuestras defensas costeras y a flote, la comparación de fuerzas y el desarrollo de las operaciones, haciendo especial hincapié en la presencia y acción de nuestros buques durante el combate, presencia y acción hasta este momento vastamente ignorada por otros autores. Abtao y todos los antecedentes y movimientos de la escuadra aliada, así como la acción misma, Villar y los marinos peruanos que combaten en aguas del golfo de Ancud, anteceden al anterior relato. Es realmente impresionante comprobar en esta parte del libro de Romero el extraordinario trabajo de establecer los nombres y puestos de combate de todo el personal de nuestra marina de guerra que actuara en las acciones de la Guerra contra España.

Nuestros marinos tuvieron un papel relevante y quizá poco conocido en la historia de nuestra amazonía. Su meritoria tarea durante el lapso 1850 - 1870 es ampliamente descrita por el autor. En la "Saga Oriental", como la denomina Romero, describe el sacrificado trabajo desarrollado por hombres de extraordinario valor sobre las aguas del Amazonas, sus afluentes, sus riberas y la selva misma, sus luchas contra los cañones brasileños, el paludismo pernicioso, los antropófagos y la peligrosa navegación sobre los ríos hasta entonces desconocidos, así como la instalación de los medios navales en Iquitos. Al tratar del Suroriente, describe el increíble esfuerzo desarrollado para hacer realidad la navegación sobre las aguas del lago Titicaca, llevando en piezas, desde Arica hasta Puno, los dos vapores que allí se armaron y que casi siglo y medio después siguen navegando en las frías aguas del lago más alto del mundo.

Quiero dar término a esta participación del Instituto de Estudios Histórico-Marítimos del Perú, en el homenaje que instituciones señeras del Perú rinden hoy a un ilustre marino peruano, repitiendo con emoción el último acápite de su libro *Grau, el marino epónimo del Perú:* "(...) Cuando, después de una hora y treinta y cinco minutos de heroico combate de los sobrevivientes a Grau, muertos o heridos ya todos los oficiales, los chilenos abordaron el despojo flotante que era el monitor, uno de ellos vio que un tripulante peruano lloraba delante de los restos de un cadáver mutilado, que piadosamente había recogido".

"Era, el tripulante, un sirviente del Comandante; y los restos, todo cuanto quedaba de quien en vida fuera el contralmirante de la Armada Peruana *don Miguel Grau,* y en la gloria, *el Héroe de Angamos*. En su camarote, la imagen de Santa Rosa de Lima, a la que Grau solía rezar, también estaba cubierta de sangre. Podía verse en ella cinco perforaciones de bala".



Cuenca del Pacífico